

NOTICIA DEL HALLAZGO DE UN FRAGMENTO DE SARCOFAGO MEDIEVAL EN CASTROBARTO

La zona septentrional burgalesa se nos presenta —por ahora— como una fuente inagotable de información y hallazgos en torno al mundo medieval, y que hasta el presente no se ha estudiado como debiera. En relación con ello presentamos a continuación una somera nota acerca de un hallazgo, que si bien «a priori» no es extraordinariamente importante, nos puede poner sobre la pista de algo que quizás mereciese la pena buscar.

EL SEPULCRO:

Lo vimos por primera vez en el mes de junio del año 1978. Se encuentra abandonado al borde de una pedregosa calleja del pueblo de Castrobarto (fig. 1), a la parte trasera de una casa que se utiliza como basurero (desperdicios, escombros, etc.). Para llegar hasta él partimos del cruce de carreteras que —junto a la entrada de Castrobarto— se dirigen a Medina de Pomar, Quincoces de Yuso, Espinosa de los Monteros y finalmente al centro del pueblo. Por esta última seguiremos hasta toparnos con la primera calle que sale a mano derecha, fijándonos inmediatamente a ésta junto a la casa allí existente, donde se encuentra el lugar antes indicado y por consiguiente el hallazgo (figs. 2 y 3).

Se trata del fragmento proximal (perteneciente a la zona de los pies), de un sarcófago medieval de planta y sección rectangulares tallado en arenisca, donde aún son visibles las huellas de la pica con que fue labrado. Además de la ya aludida labra, hubo un proceso de pulido con el fin de no dejar aristas vivas, redondeando los lugares a los cuales corresponderían éstas. Así se puede observar este fenómeno tanto sobre la parte superior de las paredes donde iría la tapa —hoy perdida—, así como en el exterior e interior de la caja en lo referente al suelo con respecto a la unión a sus paredes. Presenta fractura oblicua antigua, con lo que su pared derecha (según se mira al fondo del mismo) sobresale algo más que su vecina, la cual, presenta una gran rotura actual cuyo fragmento encaja perfectamente con el resto del cuerpo (fig. 3). Aunque se detectan claros puntos de desgaste en la superficie, se encuentra, pese a lo fragmentario del hallazgo, en relativamente buen estado de conservación. Su longitud máxima es de 70 cms. y un grosor medio de 10 cms., presentando en su interior una profundidad máxima de 25 cms. en donde se depositaba el cadáver.



Figura 1: Situación geográfica del hallazgo



Figura 2: El hallazgo fotografiado en el lugar donde fue descubierto

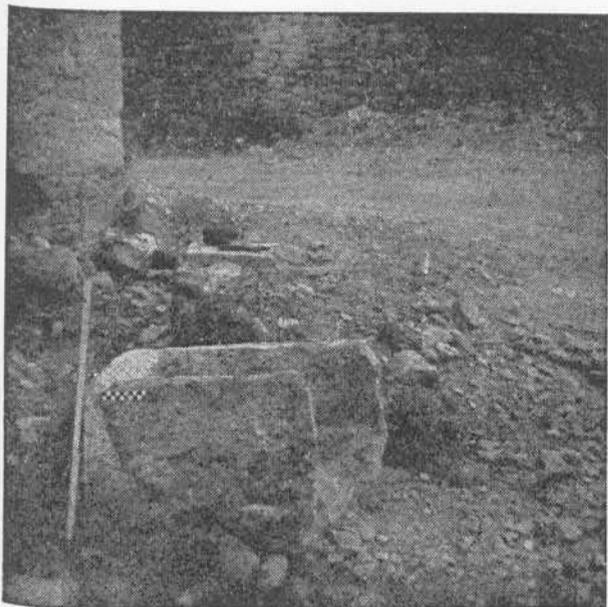


Figura 3: El fragmento visto de costado. Apréciase la rotura del costado izquierdo

Tras indagar en el pueblo, la dueña de la casa aledaña al lugar del hallazgo nos informó que dicho fragmento de sarcófago junto a muchas de las piedras con que está edificada la construcción, provienen de un lugar alejado y elevado denominado «Peña Villalacre». Aunque no hemos examinado la peña mencionada, pensamos que la información es un tanto errónea dado el lugar tan altamente dubitativo a lo que es corriente en necrópolis medievales, a la que con toda seguridad pertenecería nuestro hallazgo. Creemos más conveniente que el lugar del hallazgo se radique en las zonas aledañas al pueblo, cosa más presumible, que por cierto y en otro orden de cosas, es poseedor Castrobarto de una bella torre medieval (hoy en ruinas) que nos denuncia un habitáculo de una época posterior al siglo IX, y que más bien poco nos ayuda a la hora de datar el sarcófago. De todas las maneras y amén de lo hasta ahora dicho, sería de sumo interés detectar dicha necrópolis, lo cual si se logra auguramos que los datos obtenidos con ello serán del más alto interés.

CARMELO FERNÁNDEZ IBÁÑEZ